

LA TEORÍA DE LOS CAMPOS DE PIERRE BOURDIEU PARA UNA APROXIMACIÓN AL MODELO AGRÍCOLA-SOJERO DEL PARAGUAY

CARLOS ANÍBAL PERIS CASTIGLIONI
Universidad del Norte, Paraguay



A finales del año 2013, Paraguay, pequeño país mediterráneo, del centro sur del continente americano, ocupaba las principales noticias en materia económica. No era poca cosa, ya que se registraba un crecimiento récord en el Producto Interno Bruto (PIB) del 13,6%. Los organismos rectores en la materia, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), felicitaban, para luego aseverar que: *‘aquí la recuperación se está dando de una manera más fuerte de lo esperado’* (BBC: 28.12.2013).

Principalmente, los números se correspondían al alto rendimiento agrícola-ganadero obtenido. Solo entre la soja y la carne, los dos productos estrellas del sector, inyectaron más de 2.000 millones de dólares, representando el 50% del total de lo recaudado. Efectivamente, en los datos expuestos, se muestra la alta dependencia a estas actividades en lo económico, afirmando, sin lugar a dudas, que el Paraguay, histórica y actualmente, se ha caracterizado por ser un país con unas finanzas fuertemente relacionadas al campo.

En lo cárnico no se halla ninguna sorpresa, pues, diversos estudios en la materia, han demostrado su figura y valor en la

nación, relacionándola, incluso, a los primeros años de su existencia (Pérez 21). Lo nuevo, aquello que llama la atención, es la soja. Lo novedoso no radica en el tiempo de cultivo, los primeros registros se sitúan en la década de 1970 (Morínigo 11), ni en su presencia como producto alimenticio, José Nicolás Ciancio la introduce en 1940 (González de Bosio 3), lo diferente se sitúa en su masiva elaboración, remplazando otros cultivos clásicos de la agricultura paraguaya, como el algodón o trigo.

Datos oficiales, recogidos del Ministerio de Agricultura y Ganadería, definen que del total de granos cosechados, 15.000.000 toneladas, 8.000.000 pertenecen a la actividad sojera (2015). Aquella ocupa la labor de 16.000 productores de los 30.000 catastrados y, de todas las tierras dedicadas a la agricultura y ganadería, alrededor de 10 millones de hectáreas, 3.540.000 se dirigen a su obtención. La nación guaraní es la cuarta exportadora a nivel mundial, los principales compradores son la Unión Europea, Rusia, Turquía y Brasil y, en sus derivados en Asia; China primordialmente.

Realizando un análisis de la realidad nacional agrícola, fuera de los números macroeconómicos y sus respectivas implicancias, es un hecho que se ha implementado en el país de los últimos quince años un modelo sojero hegemónico. El mismo caracterizado por una alta mecanización, de fuerte inversión empresarial, técnica y excluyente para el campesino tradicional o cualquier otro grupo rural que no tenga el capital necesario de inversión – tanto en maquinaria como en las altas cantidades de tierras necesarias.

En la soja, su supremacía y exclusión provocada, el presente trabajo encuentra su finalidad. Se analizará y problematizará el modelo hegemónico desde los conceptos de '*campo*' y '*habitus*' del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002). La intención final se explica en comprender la configuración social de un prototipo implantado, junto con sus

respectivos canales de actuación y alcance que, en última instancia, crean las pautas de comportamiento de la nueva ruralidad paraguaya.

Mediante la técnica cualitativa de análisis bibliográfico, se interpelará desde una perspectiva novedosa al quehacer científico, mostrando una alternativa de investigación, fuera del predominio de los estudios en la materia de enfoques marxistas.

Incluso, este artículo, podría representar una herramienta de examen a replicarse a otros aspectos de la realidad social paraguaya – educación; desigualdad; sistema político; corrupción; pobreza; seguridad, solo por citar algunos de los contextos más acuciantes de la actualidad, usando las teorías, metodologías y perspectivas a continuación expuestas.

LA CONFORMACIÓN DE UN ‘CAMPO’ CON UN TIPO DE ‘HABITUS’

La sociedad se mueve en espacios de acción donde se producen interacciones que se traducen en conflictos y alianzas. Aquellos no son homogéneos; cada uno tiene su propia configuración, formándose así los diferentes campos –económico, religioso, político, jurídico, artístico, científico, etc. En consecuencia un campo es *‘un espacio específico en donde suceden una serie de interacciones, un sistema particular de relaciones objetivas, de concurrencia o de cooperación entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independientes de la existencia física de los agentes que la ocupan’* (Moreno 47).

El aporte de la teoría del campo se puede representar en la analogía de la sociedad entendida como un tablero de ajedrez, en donde los pequeños cuadros son los espacios en los que se dan unas relaciones específicas, es decir unas luchas por el poder. Cada cuadro del tablero es un rol al que se dedica un individuo o grupo de ellos y cada rol es asumido bajo unas

reglas que se han planteado, previamente a la existencia de los sujetos, y con las particularidades de los diferentes ámbitos de lo social, desde lo económico, educativo, lo político, lo científico, lo cultural y por supuesto lo jurídico. En consecuencia esas posiciones y roles singularmente considerados constituyen 'campos' dentro del espacio social.

Por lo tanto, para Bourdieu, cada uno de ellos, lejos de ser armónicos, se comportan en batallas, donde se lucha por el monopolio que da a los agentes la potestad de decir y decidir qué es y qué no es. Esta lucha se desarrolla entre agentes especializados que pretenden acumular la mayor cantidad de capital para poder tener el dominio de imponer la norma de actuación. En el mismo sentido, son los diversos campos donde emergen las razones de ser y como debe ser tal cosa que corresponde a dicho campo: *'un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo'* (Bourdieu 136).

Aunque los mismos se presenten como espacios de interacción de luchas y alianzas – juegos en palabras del pensador francés, estos tienen sus propias reglas, establecidos por los agentes dominantes que imponen los criterios excluyentes e incluyentes que le hacen a uno permanecer o no en dicho campo. De hecho, lo anterior puede entenderse en el científico con sus criterios de científicidad donde, si lo cumpliera - un científico intentando hacer ciencia con los criterios del campo del arte por ejemplo, no sería tomado en consideración por el campo que dice pertenecer. El campo, por sobre todo, poco espacio deja a libertad, siendo netamente normativo y excluyente para aquel no se adapta a los cánones de funcionamiento.

Así, para que un campo pueda determinarse como tal, debe tener unos agentes denominados -profesionales del

campo-, sujetos expertos en esa materia o espacio que se defiende, y unos profanos que no tiene ni el conocimiento de las habilidades certificadas por los guardianes del campo. Entonces todos los campos están, mediado por los profesionales y los profanos que entran y salen y que buscan intereses concretos, capitales – no solo el económico-, como diría Bourdieu (Moreno 48). Un campo puede reestructurarse, limitarse, modificarse perpetuarse por los individuos que lo integran, y tiene, a su vez, la posibilidad de ser influido por el individuo, porque lo condiciona. El campo y sus agentes –individuos- mantienen una relación de doble vía. De esa reflexión concibe su idea de hábitos.

El ‘hábitus’ es una interiorización de las reglas de juego del campo, una formación y una estructura interna. El hábitus es una manera de crear y generar unas disposiciones mentales, una forma de encarnar muchas de las cosas aprendidas en el contexto a través de los medios, a través de los sentidos. El hábitus integra en los sujetos dentro de un campo, las normas, la disciplina y las conductas que se interiorizan y se repiten de manera espontánea o natural, en la medida en que son aprehendidas. Este hábitus tiene también una tendencia conservadora a reproducir las reglas de juego del campo y permite la aprehensión de lo interno para trascender lo de afuera.

Se construyen distintos espacios hegemónicos – campos – que originan en las personas ciertos comportamientos peculiares – hábitos – que lo incluyen o lo excluyen. Así, si el campo de la burocracia se mueve por normas corruptas, es normal que sus empleados practiquen la corrupción. Si en el campo económico- productivo, lo normal es la cosecha de un solo producto, bajo ciertas características, todo aquel que no se adapte, será excluido, tomado como un elemento enfermo o residual a ser eliminado.

EL CAMPO AGRÍCOLA Y EL HÁBITUS SOJERO

El sector rural paraguayo, su situación actual, no responde a hechos del presente exclusivamente, datan de una historia que sitúan la episteme del saber en condiciones estructurales de antaño (Doughman 10). El problema, no solo es la soja y su modelo de exclusión, el inconveniente se desarrolló, primeramente, a través de un derecho positivo que se caracterizó por estar a los servicios de los agentes especializados que establecieron 'que actividad agrícola es rentable y cual no' y 'de qué forma debe ser originada' –producida –.

Al mencionar agentes especializados, en este caso, se localizó en los propietarios de las tierras y sus mecanismos de acumulación de capital. Una vez finalizada la guerra contra la Triple Alianza, grandes extensiones de las mejores tierras fueron transferidas a manos de empresas inglesas, anglo-argentinas, francesas, brasileñas o mixtas (Palau 95). El territorio nacional fue repartido entre los vencedores y la gente que quedaba fue arrinconada en minifundios o explotada en regímenes esclavos o semiesclavos por esa segunda oleada de colonizadores.

Desde entonces, los gobiernos colorados y liberales que se sucedieron oficiaron de guardianes de los intereses económicos de esa oligarquía (Palau 97). De hecho, las formas de un primitivo modelo agro exportador, llegaron hasta los días actuales en su máxima expresión con la soja. Esta, desde la década pasada, se expande donde la provisión de insumos y su exportación están totalmente controladas por empresas multinacionales, de los 16.000 implicados, 80% al menos son extranjeros.

El proceso sojero sigue la lógica capitalista de la mayor rentabilidad posible, así un trabajador puede manejar en promedio unas 150 hectáreas de soja, reduciendo la labor campesina al mínimo, expulsándolos a las ciudades. Al

desempleo se suma las inmensas posesiones de tierras, que actúa como una tenaza sobre el territorio campesino, y por cierto también, sobre los territorios indígenas. La protección legal y política junto con la extranjerización, la producción en pocas manos, el desempleo campesino, la necesidad de más tierras y un único producto de cultivo, configuran hoy campo del sector agrícola paraguayo.

Ya en 2006, Tomas Palau, uno de los sociólogos más importantes del medio, explicaba: *‘se trata de un problema complejo, que tiene como efecto social el desalojo de las áreas rurales. Los afectados, principalmente campesinos, actúan conformándose con lo que les pasa, venden sus tierras y se van a las ciudades terminando empobreciéndose; o, se organizan en coordinadoras departamentales por la defensa de la vida y el medioambiente; u, ocupan tierra, queman sojales, bloquean el ingreso de maquinarias y personal para fumigación’* (Palau 100).

Como es de esperar, la situación expuesta configura un escenario de alta conflictividad, donde el labriego poco agrado le resulta tener un hábitus ajeno a su propia esencia. Incluso, según la teoría antes expuesta, el individuo que pertenece a un campo, a pesar de la influencia que éste genera sobre él, no opera mecánicamente, sino que tiene la posibilidad de validar todas las reglas del campo o lucha en su contra (Moreno 48). Desde el punto de vista de Durkheim, cuando el individuo que se revela a las reglas de sociales, su comportamiento es visto como patológico y es lo que él llama un desviado social – anómico – que no se encuentra plenamente adaptado a determinado campo.

Al modelo agroexportador transnacional no se la puede tocar y la anomia de los inadaptados se estigmatiza, criminalizado la lucha campesina. Con la ayuda de los medios de comunicación, se instala un discurso de criminales a quienes defienden sus derechos a una vida digna y en tierra propia. Esta alianza no es nueva viéndose secuestrados los medios de

comunicación por un puñado de grandes empresas ocupadas, claro está, en la defensa de sus intereses privados; de hecho, existen fortunas particulares que pueden llegar a monopolizar todos los medios de lo que se llama la ‘opinión pública’ (Palau 90).

En lo último entra el lado más perverso del campus y su castigo a quien no adquiere el hábitus, la estigmatización, haciendo creer a los demás de su inadaptación, de algo que se enseña como natural, cuando que en verdad en los campos nada lo es, siendo todo es una construcción – artificial – de un sociedad, es este caso injusto para el sector campesino.

REFLEXIONES FINALES

La problemática presentada no solo es un problema agrícola o del labriego excluido de su modelo de campo actual. Afecta a todo el país, pues la desigualdad, traducida en pobreza y marginalidad, enferma el sistema político, la frágil democracia paraguayana y la cohesión de toda una sociedad.

A las demandadas expuestas, que no son más que reclamos genuinos de auténticos derechos humanos, no se la puede callar con represión por parte de militares o policías. La solución al problema no se trata de un problema político partidario, se trata de la realidad misma que exige un tipo de respuesta diferente, para lo cual es necesario fijar líneas sobre la cuestión de la tierra.

Es fundamental construir una sociedad diferente, una que plantee diferentes modelos a seguir, con auténticas oportunidades de progreso. Es lo que los estudios en el tema responden como una reforma agraria integral.

BIBLIOGRAFÍA

BBC. Paraguay y el récord mayor de América Latina. Web. 28 de diciembre de 2013.

Bourdieu, Pierre. Las razones y sus prácticas. París: Seuil. 1996. Impreso.

Doughman, Richard. Desarrollo Rural y Soberanía Alimentaria. Asunción: BASE-IS. 2001. Impreso. González de Bosio, Beatriz. Pedro Nicolás Ciancio y la soja en el Paraguay. Asunción: El Lector, 2014. Impreso.

Moreno, Alvaro. 'Elementos de la teoría de los Campos de Pierre Bourdieu para una aproximación al derecho en América Latina: consideraciones previas'. Verba Iuris 27 (2012): 0121-3474. Impreso.

Morínigo, Nicolás. 'La matriz histórica del problema de la tierra en la sociedad paraguaya'. Revista Novapolis 10 (2005): 2307-8693. Impreso

Palau. Tomas. Es lógico que una sociedad agredida se defienda. Asunción: BASE-IS, 2012. Impreso.

Pérez, José. Lo agrícola y su complejidad. Asunción: CPP, 2014. Impreso.